

-Croki ampliado-

9.- Más que la invención de la máquina de vapor (1786), que, sin duda alguna, quitó al hombre parte de su valor económico, fué la mentalidad atomizadora del individualismo la que, a) desvinculando al hombre de su acción, b) negándole la supremacía sobre las cosas, c) fundamentándole dignidad humana en el dinero, ch) afirmando que el hombre, al realizar un acto, no proyecta sobre él su entera personalidad, sino solamente la derivada del acto que realiza (cuando trabaja un productor de esfuerzos, cuando estudia, un científico, cuando reza, religioso), d) afirmando que el trabajo no es un mandato divino, sino un stress del que hacen de librarnos gracias al progreso de las ciencias (M. Anderson) "Si es verdad que el trabajo fué el castigo de la falta de nuestro primer padre, la máquina viene a borrar la mancha del castigo divino". e) dando primacía a la máquina y relegando al hombre al lugar secundario de mercancía, que se compra y que se vende, fundaron un sistema: el capitalismo. Pío XI: Q.A. - "Las últimas consecuencias del espíritu individualista.

1.- AGLARANDO TÉRMINOS: Para no incurrir en un confuncionismo pernicioso, es preciso, antes de formar juicio, fijar bien los conceptos y qué entiende por Capitalismo la ciencia moderna. Hasta 18 definiciones dan del mismo los tratadistas de Economía y Sociología, pero los podemos reducir a dos.

1ª Definición: Capitalismo es un sistema de relaciones económicas, en el cual prevalece, por la importancia comparativa, la clase superior poseedora del capital.

En este sentido, la palabra capitalismo significa una situación normal de la economía de los pueblos, la afirmación de su madurez y la medida de un poder creciente en el hombre. He aquí, según Rosset, la trayectoria de la Economía hasta los tiempos actuales.

Al principio, la mayor parte de las riquezas eran producidas por la naturaleza, es decir, por la fuerza espontánea del mundo exterior, sin intervención alguna, fuera de su usufructo, del elemento humano (Economía pastoral); después predominó el trabajo, esto es, la habilidad personal del hombre (Economía del trabajo manual del hombre en la Edad Media); y, finalmente, como resultado de la fuerza cósmica (máquina de vapor, etc.) y del trabajo humano, el predominio del capital (Economía Moderna).

Tomado en este sentido, el Capitalismo no vence al elemento humano, porque, en virtud de su talento y de su voluntad, ayudado por el Capital, el hombre incrementa las fuerzas naturales, las sujeta a su dominio y valores en trabajo, siendo de este modo, siempre triunfador el hombre. Por otra parte, no debiera ser dañoso y perjudicial para la sociedad el que la gobernasen los más poderosos y los más cultos, mientras éstos no olvidaran sus deberes sociales, en general, y sus obligaciones para con los menesterosos en particular.

A este Capitalismo alude León XIII (R.N. nº 15) "Así como en el cuerpo se unen miembros entre sí diversos y de su unión resulta esa disposición de todo el ser, que bien podríamos llamar simetría, así en la sociedad civil ha ordenado la naturaleza que aquellas dos clases se junten concordadas entre sí y se adapten la una a la otra de modo que se equilibren. Necesita la una del otro enteramente. No puede existir capital sin trabajo, ni trabajo sin capital." Pío XI (Q.A. . 22) "Tenía este presente León XIII cuando escribía: "No puede, etc.

(sigue)

Por consiguiente es completamente falso atribuir sólo al trabajo, sólo al Capital lo que ha resultado de la eficaz colaboración de ambos y es totalmente injusto que el uno, o el otro, desconociendo la eficacia de la otra parte, se ahee con todo el fruto." (Q.A. 23) León XIII puso todo empeño en ajustar esa organización económica (la capitalista) a las normas del recto orden; de donde se deduce que no puede condenarse por sí y, en realidad, no es, por su naturaleza viciosa."

Puede haber, por tanto, un Capitalismo admisible (Q.A. 41).
"Puesto que el régimen económico moderno descansa etc."

La Iglesia no rechaza este Capitalismo antes bien condensa a los que lo atacan como injusto, porque dentro de él caben muy bien a) el justo reparto de los frutos entre el capital y el trabajo, b) la difusión de la propiedad privada y c) el bien común mediante una prudente del poder civil.

Hemos de hacer noblemente una advertencia y una aclaración. No hacemos con los anteriores distinguos una defensa encubierta del sistema capitalista actual, simulando contra él un ataque implacable con la monserga de sus abusos, ni queremos un capitalismo puro, original y quintesenciado, sino que presentando una doctrina coherente y unitaria, que, cumplida, superaría no sólo los abusos, sino los usos del orden actual. Combatimos, no sólo el que un hombre puede poner a otro en trance de morir de hambre, sino que, alterando los supuestos notus del orden social y económico, aspiramos a que desaparezca hasta las posibilidades del atropello. Combatimos, los estrabados, pero sin operarnos a la aspirina. No queremos castigar a las almas espiritualmente, ni propinar morfina al león humano, hecho por Dios para poseer por el mundo la soberbia de sus melenas y no para trotar torpemente, somnoliento y narcotizado por ninguno de los donadores de "una de cal y otra de arena".

2ª Definición: Capitalismo liberal: Un sistema de relaciones económicas, en que el Capital tiene una función indebida y abusiva, inicua en su origen, desproporcionada en sus aplicaciones, nociva en sus efectos hasta tal punto que las clases altas se han convertido en factores de desorden social, en lugar de haber sido de progreso y de conservación.

Explicación: Función indebida y abusiva del Capital. (Pío XI Q.A. 23) "Por largo tiempo el Capital logró aprovecharse excesivamente. Todo el rendimiento de los productos se llevaba para sí el Capital etc."

(Nº 2) "Cuando el siglo XIX llegaba a su término; la una, con ser la menos numerosa gozaba de casi todas las ventajas....."
(R.N. 1) "El haberse acumulado las riquezas en manos de unos pocos"
Nº 2: "Poco a poco ha sucedido hallarse los obreros entregados, solos e indefensos, a la inhumanidad de sus amos..." "Unos cuantos hombres opulentos han puesto sobre los hombros de la multitud innumerable de proletarios que difiere muy poco del de los esclavos.."

Inicua y viciosa en su origen (R.N. nº 2) "Aumentar el mal vino la voraz usura, la cual más de una vez condenada por la Iglesia sigue siempre, bajo diversas formas, la misma en su serpejericada por hombres avaros y codiciosos."

"Júntase a esto que el contrato y el comercio de las cosas esté casi todo en manos de muy pocos." Como se ve, León XIII fija el origen vicioso del Capitalismo liberal en la usura, la especulación y el monopolio. La Iglesia, reprobando la usura, limitando la especulación y condenando el monopolio no hizo obra de oportunidad económica, o política, sino que aplica a los casos concretos los principios morales, de la que es maestra y guardiana.

(sigue)

La Iglesia, a) al reprobar el préstamo usurario, afirma el deber del trabajo (manual o intelectual), para todos los hombres, deber que es una consecuencia del concepto cristiano del orden social providencial, que requiere la colaboración humana en la obra creadora y conservadora de Dios; pero esta verdad ético religiosa tiene significado económico, a saber: el hombre, con su trabajo, es el factor principal de la producción y los otros factores (tierra y capital) son instrumentos subordinados al hombre. La Iglesia saca como su mayor gloria el combate librado en todo tiempo contra la usura (fecundidad del dinero sin esfuerzo personal alguno). Sto. Tomás: "Percebir algo por el dinero prestado es esencialmente injusto, porque es pedir algo por el uso (usura) de la cosa prestada. Y añade: la ley humana ha permitido algunas usuras, no por considerarlas conforme a justicia, sino para no impedir las utilidades de muchos".

S. Lucas VII, 35: "Prestad sin esperanza de recibir nada por ello y seré grande vuestra recompensa".

Sto. Tomás: "El prestar, o no, es de consejo; el no recibir nada fuera de lo prestado es de precepto."

San Basilio: "ES verdaderamente inhumano que, cuando el pobre acude al rico para que dulcifique su indigencia, el rico, en vez de contentarse con su capital, piense sacar de las desdichas del pobre una fuente de provecho y de renta."

San Agustín: "No quiero que seáis usureros y no lo quiero, porque tampoco lo quiere Dios."

Inocencio IX condenó en 1879 la siguiente proposición: "Siendo el dinero efectivo más precioso que el no efectivo y no habiendo quien no considere el dinero presente más estimable que el futuro, puede el prestamista exigir del deudor algo más que la cantidad prestada y quedar exento de usura."

Es cierto que Benedicto XIV, con su Bula "Vix pervenit" de 1745, dejó una puerta abierta a la discusión acerca de la licitud del interés por títulos extrínsecos, que ha formado todo un cuerpo de doctrina moral, que ha colocado al préstamo entre los contratos onerosos y lo han apartado de los gratuitos, pero no es menos cierto que confirmó la doctrina tradicional. Dice así Benedicto XIV: "Por razón del mismo préstamo, nada se puede percibir y, si alguien hace así algún lucro, está obligado a restituir. No se puede negar, sin embargo, que algunas veces pueden concurrir en el contrato de préstamo otros títulos, no intrínsecos, y que confieran al prestador un derecho justo a exigir alguna cosa además del capital."

La Iglesia, hay que notarle bien, no cambió su doctrina, sino que la acomodó a los nuevos tiempos, y a los nuevos rumbos económicos, sin aprobar estos rumbos, como antes, sin aprobarle, la acomodó a la esclavitud.

Por tanto, la actual economía y orden social no responden, ni de lejos, al ideal de la Iglesia. León XIII: "Al Estado incumbe el deber de buscar remedio a la voraz usura, como una de las causas del malestar general."

La Iglesia b) poniendo límites a la especulación comercial, proclamaba y defendía un derecho de justicia conmutativa, según el cual no es lícito sacar provecho y lucro de simples contingencias extrínsecas, independientemente de todo mérito y sacrificio propio. De nuevo, con esta limitación, honra el concepto del trabajo, afirmando que el criterio normal de la distribución de la riqueza producida es haber contribuido con el propio esfuerzo a engendrarla.

La Iglesia c) condenando el monopolio defiende un principio de justicia conmutativa y, además, de caridad social a favor de todos (sigue)

y, en especial, de las clases más débiles y pobres. De nuevo la Iglesia entronizó el trabajo en el dominio de la economía de tal manera que la regla y norma no es el provecho que rinda a una clase, o persona, sino el bienestar durable que redunde en beneficio de la comunidad y, en especial, de los más necesitados.

En la Economía cristiana triunfa el hombre, su energía y su finalidad espiritual. En la capitalista predomina el instrumento y el dinero.

San Bernardino de Siena, Savonarola y San Antonino, en Italia, quisieron cortar con su apostolado, en nombre de la Iglesia, que Florencia, la república más culta, cayera en manos de los banqueros. El Cardenal Cayetano, Suárez, Toledo, Soto y el Sirinense alcanzaron gran celebridad en este clase de estudios. León X en el C. de Letrán, el C. de Trento, y S. Pío V. celoso intérprete y ejecutor de sus cánones hablan muy alto de la laboriosidad científica de la Iglesia, que, para afrontar con provecho la transformación económica del siglo XVI, necesitaba el consenso unánime de la conciencia pública, de las costumbres y de la legislación política de los Gobiernos. Desgraciadamente fallaron estos apoyos y dió comienzo la economía capitalista.

2.- DES PROPORCIONADA EN SUS APLICACIONES.— El proceso histórico de la Economía capitalista (Rebelión luterana, revolución social inglesa en segunda mitad del siglo XVII, francesa en el XVIII) demuestra cómo el Capitalismo está ligado a las morbosas manifestaciones que acompañan a la actual crisis social.

He aquí su trayectoria histórica: la usura fué legalizada con la creación de una Banca en Holanda. Inglaterra, con la inmoralidad y los abusos de la corte de los Tudor, prosiguió este ciclo abusivo, que proporcionó sobrada materia a las investigaciones históricas de Macaulay y a los dramas de Shakespeare. Pío X, en una Bula de 1569, pretende en vano regular las operaciones mercantiles y evitar la expulsión a la población rural. El Emperador, en 1564, dió una ley, que favorece la usura al 5% legal. Francia, bajo Luis XIV, debe 1.200 millones por préstamos recibidos.

A principio del siglo XVII se fundan las S.A. con sus acciones y obligaciones y sus juegos de bolsa. La Banca Fugger de Nuremberg monopoliza la extracción minera de Inglaterra Alemania y el Tirol central. Cromwell, en 1665, monopoliza la pesca y el transporte marítimo. En los siglos XVI y XVII se crea un nuevo sistema mercantilista que, con regímenes aduaneros y patentes de privilegios, monopoliza en algunos países casi todas las cosas; los fondos monetarios, la exportación, navegación, tráfico colonial, etc. Este sistema, desde España y Portugal, se extiende a los países latinos, a Alemania, a la Francia de Colbert, y llega hasta nuestros días.

Los grandes inventos, la rapidez de las comunicaciones, las minas de los Urales, California y Australia, que lanzaron al mercado metales preciosos en gran cantidad, impusieron el cambio a crédito.

La libertad de la usura, del crédito, de las S.A., de los Bancos y de la Bolsa, presionan el mundo entero. Los gobiernos hipotecan su poder a los banqueros. Inglaterra, durante la guerra contra Népoles debe 20 millones de libras. Francia, después del desastre de 1870, 28 millones. Los grandes señores de las finanzas, Rothchild Morgan, Hope, etc. personifican la plutocracia del mundo moderno. El predominio económico de la alta banca, lleve consigo la influencia social y política (Q.A. n.º 39) "Primeramente salta a la vista que en nuestros tiempos, etc."

(sigue)

El predominio económica de la alta banca lleve consigo el predominio social y político.

Rothchild, judío alemán, consigue ser lord de Inglaterra y sus riquezas, divididas en cinco ramas familiares por diversas naciones, adquiere ciudadanía universal. No diremos con Marx que todo capital tiene origen ilegítimo, pero señalemos con los Papas las fuentes de iniquidad de muchos de los modernos capitales, para deducir que su morbosa evolución es el producto de una flagrante violación de las leyes de la Iglesia, cuya sabiduría y honestidad, a la vista de tan perjudiciales experiencias, refulge hoy espléndidamente.

3.- FUNESTA EN SUS CONSECUENCIAS.-- El Capitalismo liberal engendró el asalariado, derivó en el proletariado y desembocó en el pauperismo, tres grados de descenso que corresponden a la progresiva elevación de los que tienen en su mano los instrumentos de producción: tierra y capital.

En el campo el asalariado nace de la concentración de la propiedad en pocas manos. En Alemania empieza con la usurpación de los bienes de la Iglesia por los Príncipes y Señores feudales, que expulsan de sus tierras a los antiguos colonos. En Francia, bajo Luis XIV (1672) la nobleza, apoyada por los juristas, expropia a los pequeños labradores y usurpan los bienes comunales.

En Inglaterra el expolio se hace en tres etapas: a) conversión de las tierras de labor en prados con la excusa de la carestía de los animales de labor. Esta medida arrancó a Bacon esta frase: "En Inglaterra lo que ayer eran populosas ciudades, se ha convertido en verde campiña con un pastor y un perro. *Nansages ubi Troje fuit.*" b) expropiación de los bienes comunales con excusa de la carestía de los cereales; c) la desocupación agrícola, hace que las gentes del pueblo se expropien, o aumenten las ciudades.

Wilson (1571) decía: "En toda la cristiandad no se encuentra una descomposición social como la de la G. Bretaña." Y otro, al siglo y medio, añadía: "Hemos convertido a la noble y laboriosa clase agrícola en una clase de ociosos y mendigos."

Lo propio pasó en la industria. La caída de los gremios, la invención de la máquina, la creación de grandes industrias con capitales del Estado, no crearon, como dijimos al principio, el asalariado, pero fueron causas concomitantes que influyeron grandemente en su rápida propagación y aumento.

4.- Los motores del Capitalismo son el lucro y la libre concurrencia. El lucro del Capitalista, a costa de la pobreza del trabajador y sin mirar el bien común, hé aquí la contraseña del gran industrialismo. El juego alterno de la oferta y la demanda, oponiendo los intereses de ~~los distintos grupos de la sociedad~~ las clases --puro salario, puro lucro-- impone el creciente sacrificio del débil ante el fuerte. La llamada ley de la oferta y la demanda no es tal ley, porque no hay en ella ordenación de la razón. Un artículo, sin cambiar en su esencia, por la escasez que produce una helada, por ejemplo, aumenta de precio y los que lo poseen se valen de la pública indigencia para enriquecerse. No hay que buscar en la libre concurrencia lo justo, o injusto, de los precios, sino en la estimación común de hombres competentes en el medio social en que han de establecerse y, para darle eficacia, en la intervención legal del poder público. A propósito de esto, decía el gran Leconders: "Entre el fuerte y el débil, la libertad oprime, la ley libera".

León XII: "Si se hubiese hecho algún daño al bien de la comunidad, o de algunas clases sociales, toca a la autoridad ponerse frente a él".

(sigue)

La tasación de los salarios en tiempos de Isabel de Inglaterra la hacían los jueces de paz, pero estos jueces de paz eran los patronos. Rogers: "La miseria y la degradación del obrero inglés son el resultado de una serie de actos del Parlamento y del Gobierno, que han reducido a la mínima expresión el salario de los trabajadores". Nace, pues, el proletariado, que no recibe más que lo indispensable para vivir y para engendrar (prolen gerere).

Del proletariado al pauperismo no hay más que un paso. La concentración de capital y su mal empleo, la especulación mercantil y el monopolio, tiranizan y explotan a las clases pobres.

Las Bancas, las S.S., la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, los de Seguros marítimos de Francis, el monopolio mercantil e Industrial de España en todas sus colonias, los bancos de depósito y compensación de Amsterdam (1609), de Nuremberg (1619), de Rotterdam (1668), de Londres (1694), al propagar la especulación sobre el capital monetario y sobre los títulos de crédito representativos de algún valor económico, concentran todas las ramas de la actividad económica en manos de los capitalistas y ponen frente a frente al asalariado, proletariado y pauperismo con la oligarquía del dinero. Véase el (C.A. 40). "Las últimas consecuencias, etc." N.º 39: "Estos potentados, etc." La oposición entre el orden social cristiano de la B.M. y el de ahora es flagrante.

En la Edad Media la autoridad descendía de Dios y todas las clases sociales tenían participación, o representación en el gobierno. Ahora, asentando la autoridad en la libertad individual, triunfa una u otra forma de absolutismo: el del Rey, o el de la mayoría parlamentaria.

Allí la solidaridad de las clases sociales; aquí la separación y la lucha. En aquella, la economía fundamentada en el trabajo, asegura el bienestar general y la elevación del pobre.

En ésta, la Economía se funda en el capital, fomenta el lucro y el dominio de los ricos y condena el hambre a los pobres. En resumen: en la Edad Media un orden completo de relaciones humanas, en los predominaba el espíritu.

En la Edad moderna, la resurrección del paganismo y el individualismo bajo el imperio del lucro y de la fuerza material.

Las manifestaciones de orden religioso, político, social y económico que uniformemente se han venido manifestando a través de los siglos en todas las naciones de Europa y América, tan distintas étnicamente y tan distantes geográficamente, obedecen, sin duda, a una razón primera, que origina estos resultados.

Nos queda, por tanto, sentar los principios filosóficos que la trayectoria histórica se ha encargado de confirmar.

Desalojado Dios de su lugar de principio y fin de las relaciones sociales y puesto en su lugar el hombre (Humanismo), divorciada la razón de la fe (Reforma y Racionalismo) nació el individualismo, que exagera y corrompe la libertad (Liberalismo), desconociendo la organización social y, como reacción, el panteísmo estatal (Totalitarismo) que falsea el concepto de la autoridad y desconoce los derechos de la persona y su humana dignidad.

No han sido las clases numerosas, sino las poderosas, las beneficiadas. La revolución alemana dió preferencia y ventajas señaladas a las clases principescas; la revolución inglesa del siglo XVII estableció el predominio de los grandes terratenientes; la francesa del XVIII favoreció a la burguesía y, en las modernas revoluciones, no se ha conquistado la libertad para los más, sino la esclavitud para todos y, lo que es peor, el imperio de la fuerza en el reparto de los bienes y de las relaciones económicas con el predominio del Capitalismo, o el imperio de la fuerza con el triunfo del
(sigue)

Socialismo de Estado, que más que un grito de rebeldía contra el Cristianismo es una desgarradora protesta contra el Humanismo, Reforma y Liberalismo individual, que destruyeron cuanto el Catolicismo había erigido para el decoro universal y, en particular, para el mejoramiento de las clases humildes y pobres.

La estructura exterior del mundo capitalista fundamentada en el individualismo y en la libre concurrencia, en lugar de las armonías de Bastiat, engendraron el predominio absoluto y abusivo del capital sobre las demás fuerzas sociales a las que pliega a su propio interés y capricho.

La libre concurrencia es en cierto modo necesaria en las funciones económicas, porque fomenta el estímulo los inventos, etc., pero no puede ser en modo alguno, ilimitada, ni mucho menos la "norma reguladora de la vida económica" (Pío XI, Q.A. 37).

Antes había dicho el P. Liberatore: "Los hechos económicos son a la par individuales y sociales. En el aspecto individual exigen la libertad; en el social reclaman la directriz del poder público". Hagamos, además, que, de hecho se dé esa libre concurrencia. En el orden concreto, no es la misma la posición del obrero que la del Capitalista.

En lo económico, el obrero necesita del trabajo para vivir el día.

jo. (Consumo)

el capitalista tiene reservas hasta para el l
el trabajo físicamente es del obrero.
el capital sólo jurídicamente es de su dueño

(Producción) tampoco es la misma su libertad.

$\frac{5}{5.000}$ representa la libertad de 5.000 obreros que ofrecen trabajo a 5 capitalistas.

$\frac{5.000}{5}$ representa la libertad del capitalista en el mismo caso.

¡Qué diferencia! Por eso dijo León XIII: "Los trabajadores aislados y sin defensa se han visto abandonados a la merced de dueños inhumanos y a la ambición de una desenfrenada competencia" (R.N. n° 2).

Pío XI (Q.A. n° 39) "La libertad de competidores sólo dejó supervivientes a los más poderosos."

Hemos de añadir que el trabajo, en cuanto personal, es libre, pero, en cuanto es necesario, no es libre.

León XIII: "Explotar a la pobreza y especular con la indigencia es un crimen que clama venganza al Cielo." R.N. n° 34: "Tiene, pues, el trabajo humano dos cualidades, la primera es que es personal..."

En lugar de las armonías de Bastiat la "economía toda en frase de Pío XI, se ha convertido en terriblemente dura, implacable y cruel."

El alma del capitalismo liberal es a) su materialismo, b) su optimismo y c) la primacía de los valores económicos.

a) Materialismo.— El capitalista liberal es, o un desita o un ateo. Dios, si existe para él, es un ser lejano, sordo, y mudo, que no se preocupa de nuestras cosas. De ahí que es inútil la plegaria e imposible la fe. La vida terrena está en nuestras manos y debemos organizarla sin tener para nada en cuenta a Dios. Jesucristo, a lo más es un gran hombre, el gran señor idealista (Renán). La Religión sólo siver en cuanto significa un elemento de orden para el pueblo.

(sigue)

Poner el paraíso en el cielo es impedir el perfeccionamiento de nuestra vida.. El cielo está en la tierra. "Substine et abstine" era la consigna de la cultura griega. "Trabaja" es el mito y la consigna de la cultura capitalista.

Es verdad que el mundo capitalista exalta el trabajo como la primera fuente de riqueza, pero el trabajador está al servicio del capital. es un mero instrumento de producción, como una máquina, porque sólo se valora su energía física de producción y el trabajo se compra y se vende como una mercancía. Por eso el Capitalismo dió preferencia al trabajo industrial sobre el agrario y tenemos ya el industrialismo que levanta al trabajo un nuevo templo; la Fábrica, cuyo altar es la máquina, el acto del sacrificio el trabajo y, lo que es más lamentable, la víctima es el obrero. (G.A. 38) "Pero el régimen económico capitalista se ha extendido... a medida que se extendía por todo el mundo el industrialismo." La fábrica ha sido concebida de tal modo, que se puede conseguir el máximo de rendimiento con el mínimo de esfuerzo. Taylor, en 1900, comprobando y observando el modo cómo los obreros ejecutaban ciertos trabajos, dedujo que algunos movimientos eran superfluos, o inútiles, y que otros podían ejecutarse con menos empleo de fuerza y que, por tanto, era posible acelerar muchísimo el trabajo, modificando racionalmente algunas particularidades. El sistema de racionalización del trabajo de Taylor se hizo, no en obsequio del hombre que trabaja, sino en función del mayor rendimiento en la realización del trabajo, no hizo al obrero dueño de la máquina, sino un servidor de la misma; lo convirtió, a lo más, en una máquina perfeccionada.

La máquina no niega el espíritu (al contrario de él proviene y a él puede servir) pero el actual sistema de utilizarla sí lo estanca. Dice Berdizoff: "La máquina quiere que el hombre adopte su imagen y semejanza. El espíritu ha creado la máquina y la técnica, pero la máquina quiere servirse del espíritu, racionalarlo y convertirlo en autómatas."

Hay que concluir, por tanto, que la máquina, en lugar de haber servido para la dignificación humana, ha servido, hasta ahora al menos, para el materialismo de la vida. La aspiración de la técnica es un problema hasta ahora sin solución."

EL HOMBRE MÁQUINA Y EL PATRÓN LUCRO.

La máquina ha succionado la personalidad de todos los que se le acercan, obreros y patronos. Del obrero ha hecho al hombre-máquina, al que, como hemos visto, sólo se le estima por su capacidad de trabajo. Lo único que vale es su fuerza y que esta fuerza tenga casualmente que ser realizada por una persona, es tan sólo un accidente que no ha de tenerse en cuenta. La persona del obrero, su dignidad humana, su inteligencia, su libertad y sus sentimientos, etc. quedan por completo fuera del sistema, no por la mala voluntad de estos o los otros patronos, sino por la misma organización del sistema. Pío XII (Discurso a los A.C. Patronales de 20 de mayo de 1949) "Este es un hecho, que no le ha creado la mala voluntad de unos, ni logrará eliminar la buena voluntad de los otros. Pero entonces, ¿por qué, cuando es todavía tiempo, no se intenta poner las cosas en su punto con plena conciencia de la responsabilidad común de suerte que se asegure a los unos contra las injustas desconfianzas y a los otros contra las ilusiones que no tardarán en ser un peligro para el orden social?"

En la medida que los patronos, de suyo más fuertes por más independientes, se han dejado llevar por el aparato productor, el resultado ha sido el mismo.

(sigue)

Al obrero máquina corresponde el patrón el fin de lucro. Se da por supuesto que la ganancia es lo único que les interesa y ni a ellos, ni a nadie, se les ocurre establecer la forzosa colaboración que tienen con los obreros en un plano humano, de persona a persona. Pío XII (N.M. 1943) nº 11) "Los que esperaban obtener del mecanicismo económico la salvación de la sociedad han quedado desengañados, porque habían llegado a ser, no dueños y señores, sino esclavos de las riquezas materiales a que habían servido." Pío XII (D. al S.C. el 2 de junio de 1948) "Hay pueblos que se precian..." (Vol. pág. 5, Nº 21).

He aquí la dimensión trágica y profunda del que se llama problema obrero, pero que realmente es problema humano: millones de hombres que no son personas más que en experiencias porque en realidad están tan empujados y maltratados que son meros factores impersonales de la producción económica. (1) Disc. de Pío XII el 27 de mayo de 1947; fol. 29 nº 65) ¿Nos damos perfecta cuenta del daño que ha hecho el obrero la máquina? (1) Cuando empezó a emplearse en el laboreo del campo, en muchos pueblos andaluces se producía periódicamente el hecho siguiente: los obreros quemaban las máquinas. Superficialmente podía parecer esto una protesta contra la máquina que le quitaba unos días de trabajo, pero en el fondo era el grito de rebeldía de la persona contra la cosa que le suplantaba, porque la máquina le da hecho y pensado lo que él debía hacer y pensar; hará que el obrero le sirva, en vez de servir ella al hombre; ella dirige y el obrero es el dirigido; da el ritmo y el obrero anda a la zaga, sin que pueda rebelarse, ni descuidarse, porque cualquier descuido le costaría cara; mecaniza al hombre en vez de exigirle inteligencia para realizar sus planes. No se le pide ninguna colaboración espiritual, sino el anonimato sin alma que tanto mejor cumple su oficio, cuanto más impersonalmente trabaja. ¡Terrible prostitución del espíritu que, para triunfar, se hace máquina y hace posible una organización social en que las personas, por obra y gracia del mismo espíritu que le infundió su inventor, quedan supeditadas a las cosas y, como tales, convertidas en mercancías.

El obrero se dio cuenta de que sin la máquina no es nada y que su trabajo apenas cuenta. Antes que ellos se dieron cuenta los capitalistas y aprovecharon esta rara situación en beneficio propio. Puesto que el trabajo principal era el de la máquina y la máquina era de ellos, podían y debían obtener el mayor provecho. Al percibirse de ello los obreros, cambiaron el odio por el deseo de poseerla. Ya no quemaban las máquinas; las querían hacer suyas. Entonces empezó a cambiar radicalmente su mentalidad y, en todas las clases de ideologías, figura como una de sus aspiraciones fundamentales que las máquinas y todos los instrumentos de producción sean de propiedad del Estado, o de la clase.

Otra de las características del régimen capitalista es la división del trabajo, separando las dos actividades básicas del hombre, pensar y hacer, en dos clases de trabajadores distintos: intelectuales y manuales. El intelectual es de suyo inhábil para trabajos manuales (manco); el manual, por ejecutar lo que el otro ha pensado, rara vez ejerce el ingenio (coigo). Por eso ha sustituido las ideas por sentimientos, el pensamiento por tópicos y consignas. El capitalismo ha destrozado la obra de la naturaleza, que dotó a todo hombre de inteligencia para que piense y de manos para que ejecute lo pensado. Con la inteligencia y con las manos el hombre domina y somete a la naturaleza; pero con ambos, porque si prescinde de cualquiera de ellos, se convierte en el ser más débil y peor dotado. Pensar es atributo indeclinable de la persona y quien sistemáticamente se ve obligado a prescindir de su inteligencia, acaba perdiendo el ser de persona. No hay persona sin mente y el que no la usa (los niños, etc.) es un cuerdo y el que la pierde (loco) demente.

Tiene otro aspecto la división del trabajo en el régimen capitalista, que es el de la ejecución misma de la obra, donde el obrero no deja más que una colaboración anónima: no puede decir que es suya.

Cerrado ante el obrero el horizonte de su personal desarrollo basó su compensación en la unión con los demás para poder conseguir juntos lo que para cada uno era imposible, en la solidaridad de su clase, incompensablemente más estrecha que la que una a individuos de otras profesiones, afirman su personalidad, no la de cada uno, sino la del grupo solidario, que haría desaparecer las dificultades de la vida. Así como el trabajo se realizará con la ayuda y unión de todos, así las dificultades de la vida desaparecerán cuando todos se ayudaran en la lucha por la existencia (lucha de clases).

El Capitalismo planeó en serio no sólo la producción, sino la colaboración de los obreros en la misma planeó el trabajo, no a base de personas con determinadas características, sino a base del número, de la fuerza global, que, como cantidad, como número que es, aboga con su mole la personalidad.

Los obreros han ido teniendo fe creciente en la fuerza del número y aspiran a imponerse por él más que por el desarrollo de su propia personalidad.

Hay que acusar, por tanto, al Capitalismo no sólo como reo de una explotación económica, sino de un crimen contra el espíritu. El proletario, que es producto típico del Capitalismo, se ha sublevado contra él con las armas que el mismo capitalismo ha puesto en sus manos. El mundo obrero ha aceptado la visión materialista que del mundo le dió el Capitalismo y, por eso, se levanta contra él en el terreno que la jerarquía de valores del Capitalismo declaró alto y únicamente agredido: el económico, apoderado del cual, irradiará su dominio a la vida entera.

Pío XI (G.A. 16) "Le effort y la demande separe a los hombres en dos bandos, como en dos ejércitos."

Pío XII (M.N. 1943) (Fol. pág. 5,14) "Hoy, en cambio, en realidad, ¿qué experimentan? Ver ya que esa economía con sus gigantescas relaciones y vínculos mundiales, con su sobrecundante división y multiplicación del trabajo...."

También es muy significativa la página del manifiesto comunista de Marx y Engels, en el que, no sin alguna exageración, sistematizan el capitalismo burgués: "Donde la burguesía ha conquistado el poder, ha destruido las relaciones patriarcales, feudales, idílicas. Todos los lazos que unían al hombre feudal con su jefe natural, los ha roto sin piedad y no ha dejado otro vínculo entre los hombres que el del interés. La burguesía ha suprimido el éxtasis religioso, el entusiasmo caballeresco, el sentimentalismo del pequeño heredado con el hielo del cálculo del egoísmo. Ha hecho de la dignidad de la persona un simple valor de cambio. Ha substituido en muchos la libertad de comercio. En una pelear; en lugar de una explotación velada por la ilusión religiosa y política, la burguesía ha impuesto una explotación descarada, abierta, brutal y desenfrenada.

Ha despejado de su aureola a todos los profesiones hasta ahora tenidas por respetables: médico, jurista, poeta, sabio, y los ha convertido en simples asalariados; ha quitado el velo de sentimentalismo que enriquecía las relaciones familiares, y los ha reducido a simples relaciones de dinero."

(sigue)

El segundo principio que informa el capitalismo liberal es su optimismo y su fe en el progreso indefinido. El hombre, dicen los liberales, es bueno por naturaleza, nada de pecado, ni de concupiscencias. Dejad al hombre que se desenvuelva libremente y veréis cómo el mundo cambia de fisonomía por medio de la ciencia y de la técnica. Al progreso traspasó el Cielo a la tierra.

Pío XII (M.N. 1943-Fol.28-93) "Entre las filas de esos emergidos y desengañados no es difícil señalar a aquellos que pusieron su interna confianza en la expansión mundial de la vida económica."

Pío XI (Q.A nº 54) "La raíz y al mismo tiempo la fuente...." y nº 55).

La primacía de lo económico es también el alma del capitalismo. Lo importante es ser rico. El hombre que nada tiene nada vale. El hombre que se enriquece con los negocios es para el Capitalismo el tipo ideal de hombre. El que no se enriquece es un imbécil, un ser despreciable. Su excelencia de la profesión se subordina a la del luero, que es el gran motor de la economía Capitalista. El homo economicus es precisa necesidad del Capitalismo liberal. Tanto Adam Smith, fundador del liberalismo económico, con su obra "La riqueza de las naciones" (1776), de la que dijo Kraus que "después del Evangelio, era el libro que haría más bien a la humanidad, como David Ricardo en su libro "Principios de Economía Política" (1817) en el que, instaurando el método de raciocinio sobre entidades abstractas -renta, capital, trabajo etc.- hizo evocar a la Economía pura con absoluta independencia de la filosofía, la política y la moral, pasando por Bastiat con sus "Armonías económicas" (1849) de cuyo fracaso hicimos arriba mención llegando, por último, a Wilfredo Prieto, llamado al Carlos Marx de la burguesía, el principal y más genuino representante de la Economía Pura, que con las leyes famosas que le han dado renombre universal, reduce a sistema el Capitalismo científico en su libro "Manual de Economía Política" (1906) todos coinciden en afirmar que la Economía es un método matemático, mecánico puro, en la que el punto central es el "homo economicus". Es la pretensión científica de legitimar la primacía de lo económico sobre los demás valores humanos. Para estos tiene Chesterton una frase llena de ironía, pero de profundísima significación. "La humanidad se apoye en la esquila y en la bebida como sobre dos piedras; pero afirmar que eso ha sido la causa de todas las acciones, es querer comprometerse a sostener que todas las acciones militares y todas las peregrinaciones religiosas, no tenían otro objeto que desarrollar los músculos de las pantorrillas."

Pío XII -Disc. 7 mayo a los A.P.C. Internacionales 1949-" Este reclamo, sobre todo de ellos, una reacción radical contra la tentación de buscar cada uno su propio provecho a costa de los demás participantes y en detrimento del bien común".

Hodie, en nuestros días, acepta la concepción, pretendidamente científica, según la cual "hay leyes matemáticas, astronómicas, físicas, etc.-" y esas leyes reinan en la naturaleza de las cosas y en la mecánica económica de la misma manera, p.e., que las leyes de Kepler en la mecánica celeste de las órbitas planetarias, o las de Newton en la gravedad de la Tierra de tal manera que es una pretensión de los hombres reemplazar, o corregir, esas leyes de la naturaleza por leyes políticas hechas por ellos. Los fisiócratas derivan de este principio su conclusión práctica: que no haya intervenciones institucionales, ni legislativas en el orden económico; dejad a la naturaleza reinar sin contrariar su reino.

Suponiendo que hubiere leyes económicas, como las hay físicas, etc., una intervención política y humana en esas leyes no les desmentiría, al igual que un avión no desmiente las leyes de la gravedad, ni un telescopio las de la óptica. La concepción fisiocrática y liberal está, pues, periclitada; pero no así aquella otra que titula ciencia económica, distinguiéndola y separándola de la política y de la moral económica, a lo que, sin precursores de la jerar

(sigue)

quis de valores de la actividad económica particular (trabajo, uso de las riquezas, justicia de los precios, salarios, moral económica en una palabra) y del arte de orientar lo real conforme a las leyes que lo rigen en el sentido de un ideal determinado con proyección representativa en el mundo (política económica) a la que, repito, corresponde constatar los elementos reales de los hechos económicos y de establecer las leyes a que están sujetos.

Los "hechos", para esta llamada ciencia económica, son las vinculaciones humanas engendradas por la producción, la circulación, el reparto y el consumo de las riquezas.

En la práctica, admiten los teorizantes de la nueva ciencia económica, no cabe duda de que las tres disciplinas, (ciencia, moral y política económica) tendrán que colaborar. La política, p.e. deberá seguir los caminos y medios que le indique la ciencia para seguir un ideal, que le marcará la moral; pero en la lógica científica conviene mantener en cambio la "separación de competencias". Si la política, este práctico, debe pedir luces a la moral y a la economía, la ciencia económica y la moral son dos disciplinas absolutamente separadas. Presupuesta esta separación, añaden, hay que evitar dos errores: el liberal, que pretende reducir la política y la moral a la ciencia económica y el de los Semanas Sociales Católicas, que consiste en reducir ciencia económica a la moral y a la política económica.

Admitiendo que la moral y la ciencia económica sean dos disciplinas a lo menos inicialmente distintas ¿no es cierto que sigue concibiendo a la ciencia económica, no en cuanto al objeto, que es humano, sino en cuanto al método, que es matemático, como ciencia física, que, según Paul Bureau en su bello libro "Introducción al Método Sociológico" constata lo que es, lo analiza exactamente y trata de encontrar las leyes, o relaciones constantes, que existen entre los fenómenos ignorando los juicios de valor, extraña a las apreciaciones de la moral, que no juzga, ni condena, ni hace críticas?.

La respuesta que dé la ciencia económica respecto al objeto privativo de la misma -- observación de los hechos y formulación de sus relaciones constantes o leyes -- parece muy sencilla, si se admite que los hechos y las leyes son dados a la ciencia, pero no es así ciertamente, sino que parece más cierto que los hechos, y las leyes/son constituidas por la ciencia mediante el conocimiento de nociones previas, que, tratándose de la naturaleza viva, implican las ideas de intención, finalidad, desarrollo, valor, etc., generadoras de las hipótesis. Y ¡qué decir cuando los hechos que la ciencia observe sean, como son, hechos humanos? Hablar de hechos, no es decir nada, sino crear el deber de precisar de qué clases de hechos se trate y con qué nociones se los construya. Y, cuando se trate de hechos de la actividad humana, la noción de valor humano ha de ir implicada en la construcción intelectual de los hechos de la humana actividad. Con lo expuesto, no queremos confundir, ni identificar a la Economía con la Moral, ni tampoco negar la objetividad de los hechos, ni siquiera las constantes relaciones, o leyes, objeto de las ciencias, sino que simplemente hemos observado que la cuestión importante e interesante es que se señale bien la específica naturaleza de esos hechos y la significación también específica de esas leyes para caracterizar a la "ciencia económica" y diferenciarla de las otras ciencias. Otra cosa, sería tomar como solución del problema lo que no es más que su planteamiento ya que las ciencias se especifican, no por sus métodos, sino por sus objetos. Larga digresión, pero muy en su punto, dada la orientación actual de las ciencias económicas.

8.--Frente a la primacía de lo económico, Kto. pues la primacía de lo espiritual: "Querite prima según (Math-6-33) "El reino de Dios no está en la comida y en la bebida, no está esca et potus", (sigue)

"besti peuperes spritu" etc.

La primacía de lo espiritual es condición sine que non de una verdadera racionalización humana y cristiana de la vida económica. Es aquí una de las más bellas páginas de la Quod. Anna que reclama este primacía (Q.A. 55) "Ningún remedio eficaz se puede poner a tan lamentable estragó, etc."

9.- Consecuencias del capitalismo. La víctima ha sido el obrero por más débil. Las condiciones de vida del trabajador en contraste con el progreso del industrialismo y capitalismo son verdaderamente lamentables y arrancaron lágrimas de compasión al Papa León XIII en su R.E. El siglo XIX, en frase de Chateaubriand, es "el martirio del mundo del trabajo y la aparición de una nueva esclavitud". Las siguientes facetas de la vida del obrero -económica, cultural, moral, higiénica y religiosa- retratan bien su situación.

Higiéna: Se les había trabajar largas horas en un ambiente viciado donde la vida era imposible y, para pagar salarios más bajos, se había trabajar a las mujeres y a los niños, desde los 5 y 6 años. Y de sus viviendas ¿qué decir?

Moral: El lugar del trabajo y las fábricas eran a veces centros de corrupción y de inmoralidad. Pío XII (Discurso a los trabajadores 13 junio 1943 -Tomo 9- Folio 1- "Posiblemente trabajen juntos niños y niñas, etc." Algunos veces los mismos patronos y capataces abusaban de los jóvenes y empleados. Los trabajadores han visto con escándalo frecuentemente la vida indigna de sus jefes y patronos.

Cultural: Ignorancia completa, cultura insuficiente e imposibilidad de dedicar a sus hijos el estudio, para que aspiraran a ocupar puestos directivos.

Económica: Salarios de hambre, inconstancia del mañana, vida miserable. La familia no tenía el espacio vital suficiente para llevar una vida digna y humana.

Religión: "Con los turnos de trabajo, incluso los domingos, no se les daba a los obreros ni el tiempo necesario para cumplir sus deberes religiosos en los días de fiesta; no se pensaba más que en construir con rapidez las empresas, pero no en facilitar la labor del sacerdote. De este modo se apoyaba el laicismo (Q.A.)."

Es verdad, que, después, poco a poco, se dieron leyes de protección, sobre todo, dice Pío XII, "en los Estados más cultos y en las grandes naciones, en las que no puede afirmarse que los trabajadores estén necesitados y arrastran una vida misérs", pero este mejoramiento no ha sido general, porque, como afirma el mismo Pío XII, en el Oriente y en las Colonias "ha aumentado considerablemente la muchedumbre de obreros necesitados y sus gemidos gritan a Dios desde la tierra". El P. Arnon trae estadísticas espeluznantes en su discurso "Capitalismo y proletariado" (S.S. francesa de 1930) Hombres y mujeres trabajan 12 y más horas. Obreros de 5 y 27 años se venden por períodos de 5 años. En general, la situación general de los obreros deja de ser satisfactoria y el obrero (Pío XI) "en el esfuerzo de mejorar su condición, rehuye cualquier compromiso con un estado de cosas, que, lejos de estar en conformidad con la naturaleza, contraste con el orden establecido por Dios y con el fin que El ha señalado a los bienes terrenales."

(sigue)

En resumen, el Capitalismo ha cedido algunos de sus pretendidos derechos por miedo a la revolución, o por imposición de la misma, pero no ha cedido ninguno de sus métodos, ni renunciado a su espíritu. Por eso "¿qué sacerdote, o cristiano, dice Pío XII, se hará sordo al grito que sale de lo más profundo y reclama justicia y piedad a Dios en un mundo más justo"?

Es por eso, añade, "que si queremos contribuir a la pacificación de la comunidad, debemos impedir que el obrero, que es, o será, padre de familia esté condenado a una servidumbre económica inconciliable con sus derechos de persona humana."

El hundimiento de un mundo (el capitalista) no significa el hundimiento del mundo.

No por odio al rico, sino por amor al pobre, afirmamos que, si el Capital es necesario, el Capitalismo liberal es pernicioso, ya que, como dice H. Belloc, "Capitalismo y Comunismo son dos gemelos infernales que proceden de una vida polarizada en lo económico"

Terminemos con las palabras del P. Bernardi PP. "¿Qué perdería el Cristianismo si el capitalismo se derrumbase? El Cristianismo nada perdería."

Cirilo Fereye--

Prière qui termine le remarquable ouvrage
du grammairien : Chanoine INCHAUSPE - Le VERBE BASQUE

En terminant ce travail, j'élève mes faibles regards vers Vous, Ô Verbe Eternel, et, me prosternant, je vous adore :

Vous que j'ai reçu mission de faire connaître aux hommes.

Vous qui devriez être l'unique objet de mes études et de mes méditations.

Pensée éternelle, Pensée unique, immuable, infinie, conçue et engendrée par l'infinie Intelligence.

Splendeur de la gloire du Père Image Substantielle de son essence.

Expression vivante de sa Sagesse, de sa Puissance, de son action et de ses perfections infinies.

Eternel objet de ses complaisances en qui il se connaît et se contemple ; et dans la contemplation duquel il produit l'Eternel et substntiel Amour que vous produisez en même temps et éternellement avec lui en contemplant votre Principe et en refluant de la Source d'où vous émanez.

Dieu de Dieu, Lumière de Lumière ;

Parole toute-puissante sortie dans le temps de la bouche du Très-Haut pour donner l'être à ce qui n'était point !

Par Vous les siècles ont été faits, par Vous l'univers est sorti du néant.

Par Vous l'homme a été créé à l'image de la Divinité.

Par Vous, dans l'Origine, son entendement fut illuminé des splendeurs de la Vérité.

Alors sa pensée, votre image fidèle, s'engendrait en lui pure et brillante comme le rayon qu'engendre le soleil, comme Vous êtes engendré dans le sein du Père ; alors sa parole, expression naturelle et limpide de la pensée, donnait à celle-ci la forme extérieure et les couleurs qui lui étaient propres ; et cette parole était une comme la vérité, pure et claire comme la lumière, elle devait être la même dans tous les esprits et la même sur toutes les lèvres.

Mais, le péché, en dépouillant l'homme du vêtement de la justice, l'a séparé de Vous ; et dès lors votre lumière a cessé d'éclairer son intelligence. Sa raison, abandonnée à sa faiblesse, s'est égarée dans la nuit de l'incertitude, du doute et de l'erreur ; ses pensées n'ont plus été l'expression pure de la vérité ; elles sont devenues vagues, incertaines, inconstantes, ténébreuses, et erronées, et la parole a participé de toutes les infirmités de la pensée ; elle en a revêtu les mille formes diverses, elle a varié comme les nuances infinies des hypothèses et des erreurs ; et elle a perdu peu à peu les traits de son origine et les caractères de ressemblance avec le Verbe de Dieu de qui elle émana dans le principe.

Ainsi la parole de l'homme a déchu avec lui de sa perfection primitive ; ainsi les peuples en sont venus à multiplier et à matérialiser le Verbe dans leur langage, comme la Divinité dans leur culte, et quelques-uns même l'ont perdu entièrement.

Au milieu de cette universelle dégénérescence du langage, l'esprit s'arrête avec complaisance devant ces magnifiques restes de grandeur et de perfection que nous offre la langue Basque, et qui nous donnent une idée de ce que pouvait être la langue de l'homme avant sa chute. La simplicité et la puissance d'expansion que l'on trouve dans cette langue ; l'unité, la spiritualité, la fécondité et les grandes prérogatives de son Verbe, de ce Verbe qui est l'âme, la vie, la lumière du discours ; de ce Verbe qui concentre en lui l'expression de l'être, de l'action, de la possession, du mouvement et de la puissance ; qui lie toutes les idées, qui indique les rapports des substances sans s'identifier avec elles ; tous ces caractères ne sont-ils pas autant de traits divins qui nous révèlent encore, ô Verbe incréé, votre manifestation dans la parole humaine ?

Est-ce à sa fidélité au culte du vrai Dieu que le peuple Basque doit de les avoir mieux conservés que tous les autres peuples du monde ? Nous aimons à le croire. O Vous, qui êtes descendu dans ces régions ténébreuses du péché et de l'erreur, pour y porter de nouveau la justice et la vérité, Verbe Incarné, Lumière du monde, faites que tous les peuples ouvrent les yeux au flambeau de la foi que vous avez apporté sur la terre, pour éclairer les ténèbres de notre esprit, pour nous guider dans le chemin de la vie et nous faire arriver aux splendeurs de l'Eternelle Vérité. Faites que le peuple Basque, qui semble avoir conservé avec vous des liens plus étroits, soit constant à marcher à la lumière de votre parole ; - que toujours il garde sa foi et sa langue.

Pour nous, enfant de ce peuple, que Vous avez daigné appeler à la participation de votre sacerdoce, nous Vous demandons un regard de miséricorde et de bienveillance, et une bénédiction pour ce travail. - Puisse-t-il, ô Maître Souverain de notre existence et de toutes nos actions, puisse-t-il, en quelque manière, servir à votre gloire ; afin que le temps que nous y avons employé ne soit point pour nous un temps perdu ! Amen